

Ciudad de México, 20 de octubre de 2024

Comunicado de Laicos en la Vida Pública ante el asesinato del P. Marcelo Pérez, sacerdote de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

La red de Laicos en la Vida Pública condenamos categóricamente el asesinato del P. Marcelo Pérez.

Con profundo dolor y consternación nos unimos en solidaridad con la comunidad de fieles, con nuestros pastores y con la sociedad mexicana, exigiendo enérgicamente respuesta del estado mexicano.

En nuestra misión laical, asumimos la responsabilidad de ser agentes activos en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, siguiendo el ejemplo del P. Marcelo, quien entregó su vida al servicio de los más necesitados.

Este llamado se intensifica ante la crisis de violencia que afecta a nuestras comunidades y que este trágico asesinato pone de nuevo en el centro de nuestra reflexión. No podemos permanecer indiferentes.

El P. Marcelo fue un testimonio vivo del compromiso con los marginados y vulnerables. Nos corresponde a nosotros, como laicos, asumir nuestra parte en este legado. En nuestras familias, en nuestras comunidades y en nuestra vida pública, debemos ser constructores de la paz y defensores de la dignidad humana, rechazando con firmeza toda forma de violencia e injusticia.

Este trágico acontecimiento es también un recordatorio urgente de nuestra corresponsabilidad con las autoridades civiles y de nuestra exigencia de justicia.

Como ciudadanos, debemos exigir que el Estado cumpla con su deber de proteger a todos los miembros de nuestra sociedad, especialmente a aquellos que dedican su vida al servicio de los demás, como lo hizo el P. Marcelo. La impunidad y la ineficacia en la investigación de estos crímenes debilitan nuestra confianza en las instituciones y erosionan el tejido social.

A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, es imperativo que todos los sectores de la sociedad –*gobierno, comunidad eclesial, organizaciones civiles*– redoblemos esfuerzos en la lucha por la justicia y la paz. Esto no solo es un mandato de nuestra fe, sino un deber ético que nos llama a la acción.

Hacemos eco del llamado de nuestros obispos, exigiendo a las autoridades que realicen una investigación transparente y exhaustiva para que el asesinato del P. Marcelo no quede impune. Pedimos también la implementación de medidas concretas y efectivas para proteger a quienes, como él, arriesgan su vida en el ejercicio de su misión pastoral y social, particularmente en zonas de conflicto y violencia.

Como laicos y sociedad ante múltiples actos de violencia que socavan los valores fundamentales de la justicia y la paz a los que aspiramos como nación, reafirmamos nuestra determinación de trabajar por la construcción de una sociedad donde prevalezca la justicia, la reconciliación y el bien común, sabiendo que la paz verdadera solo puede alcanzarse cuando se defienden y respetan los derechos fundamentales de todas las personas.

Que el sacrificio del P. Marcelo inspire en nosotros un compromiso renovado con los valores del Evangelio, y que su memoria nos impulse a trabajar incansablemente por un México más justo, donde la violencia no tenga cabida y donde la dignidad de cada persona sea respetada

Que Nuestra Señora de Guadalupe, madre de todos los mexicanos, interceda por nosotros y nos guíe en esta misión de ser constructores de paz y justicia.

**EN CRISTO,
LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA**